

# APREHENDIENDO CONTEXTOS: EN TORNO A LA EXPERIENCIA DE ENSEÑAR LA HISTORIA DEL PERONISMO EN CLAVE REGIONAL/LOCAL

DOI: 10.5935/2177-6644.20190014

APRENDENDO CONTEXTOS: EM  
TORNO DA EXPERIÊNCIA DE  
ENSINAR A HISTÓRIA DO  
PERONISMO NA PERSPECTIVA  
REGIONAL/LOCAL

APPRECIATING CONTEXTS:  
REGARDING THE EXPERIENCE OF  
TEACHING THE HISTORY OF  
PERONISM IN REGIONAL/LOCAL  
KEY

Adriana Kindgard \*

**Resumen:** Es un lugar común en la historiografía argentina sostener que el fenómeno del peronismo encierra algo de enigmático. Lo es también –por lo evidente- decir que su impronta sigue marcando hasta hoy la vida política en el país. En años recientes viejas cuestiones en torno al peronismo han sido revisitadas, estimulando el debate y enriqueciendo miradas. Buena parte de ese impulso renovador provino de las investigaciones sobre los orígenes del peronismo en las provincias del interior de Argentina, pesquisas que se piensan vinculadas –en la mayoría de los casos- a un más amplio movimiento historiográfico resuelto a brindar versiones y claves interpretativas más complejas de la historia política nacional a partir de reconstrucciones que, abrevando en general en una historia social de lo político, se enmarcan en espacios de dimensión provincial, regional o local.

**Palabras clave:** Historia Local. Enseñanza. Peronismo.

**Resumo:** É comum na historiografia argentina argumentar que o fenômeno do peronismo contém algo enigmático. É também - pelo óbvio - dizer que sua marca continua a marcar a vida política no país até hoje. Nos últimos anos, questões antigas em torno do peronismo foram revisitadas, estimulando o debate e enriquecendo pontos de vista. Grande parte desse impulso de renovação veio da pesquisa sobre as origens do peronismo nas províncias do interior da Argentina, pesquisa que, na maioria dos casos, está ligada a um movimento historiográfico mais amplo, determinado a fornecer interpretações e chaves interpretativas mais complexo da história política nacional a partir de reconstruções que, regadas em geral em uma história social do político, são enquadradas em espaços de dimensão provincial, regional ou local.

**Palavras-chave:** História Local. Ensino. Peronismo.

**Abstract:** It is a common place in Argentine historiography to argue that the phenomenon of Peronism contains something enigmatic. It is also - for the obvious - to say that its imprint continues to mark political life in the country to this day. In recent years old issues around Peronism have been revisited, stimulating debate and enriching views. Much of this renewal impulse came from research on the origins of Peronism in the provinces of the interior of Argentina, research that is thought linked in most cases to a broader historiographical movement determined to provide interpretations and interpretative keys more complex of the national political history from reconstructions that, watered in general in a social history of the political, are framed in spaces of provincial, regional or local dimension.

**Keywords:** Local History. Teaching. Peronism.

\* Unidad de Investigación en Historia Regional (UNIHR) e CIITED-CONICET/ Universidad Nacional de Jujuy – UNJu. E-mail: a.kin@imagine.com.ar

## Introducción

Es un lugar común en la historiografía argentina sostener que el fenómeno del peronismo encierra algo de enigmático. Lo es también –por lo evidente- decir que su impronta sigue marcando hasta hoy la vida política en el país. En años recientes viejas cuestiones en torno al peronismo han sido revisitadas, estimulando el debate y enriqueciendo miradas. Buena parte de ese impulso renovador provino de las investigaciones sobre los orígenes del peronismo en las provincias del interior de Argentina, pesquisas que se piensan vinculadas –en la mayoría de los casos- a un más amplio movimiento historiográfico resuelto a brindar versiones y claves interpretativas más complejas de la historia política nacional a partir de reconstrucciones que, abrevando en general en una historia social de lo político, se enmarcan en espacios de dimensión provincial, regional o local.

En rigor, la llamada “historia regional” remite a la rica tradición que renovó la historiografía latinoamericana desde el último cuarto del siglo XX, proponiéndose abordar la complejidad de la realidad social con nuevas perspectivas, marcando la especificidad de ciertos procesos localizados espacialmente y poniendo en entredicho muchos de los postulados de una historia nacional con vocación generalizadora.<sup>1</sup> Lo que esta línea historiográfica cuestionaba era, fundamentalmente, la pretensión omnicompreensiva de una historia que, con un enfoque casi exclusivamente político-institucional, tomaba como base procesos ocurridos en el área litoral con epicentro en la metrópolis porteña y los hacía extensivos al resto del país (BANDIERI, 2001).

El 4 de junio de 1943 un golpe militar, gestado en las filas de la oficialidad neutralista del Ejército, había puesto fin a la experiencia de “restauración conservadora” inaugurada en Argentina trece años atrás. La llamada “Revolución de Junio” marcaría, a lo largo del país, el inicio de una etapa de profundos cambios en el equilibrio de fuerzas

---

<sup>1</sup> En Argentina los estudios de historia regional tuvieron su génesis hacia la década de 1960 pero su desarrollo se interrumpió tras los quiebres institucionales y sociales impuestos por el gobierno de facto de 1966 y por la última dictadura (1976-1983). A partir de la recuperación democrática las investigaciones históricas en clave regional florecieron y se expandieron en los ámbitos académicos, ancladas principalmente en centros y unidades de investigación de las universidades nacionales de las provincias del interior. La provincia de Jujuy, en el extremo norte de Argentina, no fue ajena a este proceso renovador, que allí tuvo anclaje fundamental en la *Unidad de Investigación en Historia Regional* (UNIHR) creada en 1989 en el seno de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy.

políticas y sociales. En este marco, el peronismo irrumpió en el horizonte nacional fraguándose al ritmo del vendaval de medidas de mejoramiento socio-laboral, emanadas desde el vértice mismo del poder del Estado. Contando con tempranos apoyos en el movimiento obrero, supo también convocar a su seno a actores de diversos orígenes políticos quienes se dispusieron a sumarse al proyecto que Perón encarnaba. Se trató de un fenómeno que incidió a nivel de los marcos colectivos de integración social en el contexto de la consolidación de un Estado protector y de la difusión de la sociedad de masas, configurando y redefiniendo identidades políticas. Sostenemos aquí que la aprehensión de estos procesos, en toda su complejidad, requiere fijar la atención en los diversos contextos en los que se inscribieron, camino que conduce a la problemática de la articulación entre niveles macro y micro analíticos que remite, a la vez, a la cuestión de las tensiones entre la enseñanza de una “historia nacional” y la de la llamada “historia regional/local”.<sup>2</sup> En las páginas que siguen ensayamos una reflexión sobre el modo en que hemos venido integrando ambas perspectivas, a lo largo de un proceso de investigación y de enseñanza de la historia, en continua retroalimentación.

### **De la historia nacional a las ‘historias provinciales’ del peronismo**

El 17 de octubre de 1945 salía a la luz el grado de maduración que había alcanzado el proceso de redefinición identitaria de vastos sectores populares a lo largo del país, al ritmo de la acción transformadora emprendida por Perón desde el vértice mismo del poder del Estado. Al frente del Departamento Nacional del Trabajo desde octubre de 1943, el por entonces coronel Juan Perón había impulsado numerosas medidas directas para el mejoramiento social de la clase obrera del país, siendo uno de los primeros pasos la modernización del aparato estatal para facilitar la reglamentación de las relaciones laborales. Un decreto del Ejecutivo Nacional creaba a fines de noviembre la Secretaría de Trabajo y Previsión. Se asistió a un proceso de transformación político institucional signado

---

<sup>2</sup> En diálogo con la microhistoria italiana y con otras propuestas microanalíticas, la historiografía regional en Argentina ha asumido que la reducción de la escala de análisis entraña efectos cognoscitivos por cuanto permite integrar datos diversificados en relación a los comportamientos y a las experiencias de los actores, dando a conocer de este modo realidades específicas y distintas de las develadas a una escala macro. La propuesta microhistórica es particularmente iluminadora ya que en su núcleo está inserta la cuestión de la captura del sentido de la acción social, es decir de la ‘comprensión’ de los fenómenos sociales. Los microhistoriadores no disocian espacialmente las escalas de la comprensión y de la explicación, lo que entraña una toma de posición epistémica: asumir que el sentido vivido por los actores en sus prácticas puede dar forma a una realidad histórico-social y que este actuar, sin embargo, no está libre de condicionamientos contextuales. Resultan paradigmáticas las páginas de “La herencia inmaterial”, de Giovanni Levi. Al respecto puede verse (KINDGARD, 2003b).

por el notorio fortalecimiento de la función presidencial, vinculado a la idea de un Estado organizador de la sociedad y rector de las voluntades ciudadanas, orientación a la que Perón añadiría la misión de integración sociopolítica de los trabajadores (CAMPIONE, 2007).

Cuando a mediados de 1945 los sectores opositores al gobierno de facto se lanzaron a demandar el desplazamiento de Perón, apoyados por unos empresarios decididos a recuperar terreno frente a lo que percibían como una política obrerista excesivamente parcial, en desmedro de sus intereses, el líder respondió a la ofensiva proclamando el arribo de la “era de las masas” y convocando a los trabajadores a movilizarse en defensa de las reformas laborales y las conquistas sociales alcanzadas. La gran movilización popular del 17 de octubre de 1945, en la que columnas de manifestantes provenientes de los suburbios de la ciudad de Buenos Aires confluyeron en la Plaza de Mayo para pedir la libertad del caudillo, marcó la irrupción del movimiento político peronista en el horizonte nacional (Véase TORRE, 1995).

A la hora de interpretar el fenómeno, el aporte de Gino Germani fue clave y se colocó en el centro del debate sobre los orígenes del peronismo acompañando, a partir de 1955, el proceso de construcción de la sociología científica en la Argentina. Abrevando en la teoría de la modernización, en la visión del sociólogo italiano el peronismo era el resultado de un particular modo de transición desde una sociedad tradicional a una moderna. Las transformaciones a nivel de la estructura socioeconómica argentina producidas en la década de 1930, y caracterizadas por el crecimiento industrial, habían provocado la emigración de grandes contingentes de trabajadores rurales desde áreas periféricas del interior del país hacia las zonas de mayor desarrollo, en donde pasaban a engrosar las filas del proletariado de las grandes urbes, especialmente de Buenos Aires. Se habría tratado de “masas en estado de disponibilidad”, políticamente inmaduras, permeables a la seducción de un caudillo carismático dispuesto a manipularlas (GERMANI, 1966; GERMANI, 1973). Sin abandonar el nivel de generalidad propio de las explicaciones basadas en grandes modelos sociales, las réplicas a esta interpretación tuvieron por eje el reposicionamiento de la vieja dirigencia obrera y sus sindicatos como apoyo fundamental en el nacimiento del peronismo, destacando la racionalidad de esta apuesta política (MURMIS; PORTANTIERO, 1984; TORRE, 1990).

En el año 2003 vio la luz una obra que reunía trabajos historiográficos sobre los orígenes del peronismo en distintas provincias argentinas, con la idea de confrontar con

estas construcciones clásicas que, ancladas en la metrópolis porteña, generalizaban sus conclusiones para hacerlas extensivas al resto del país. ¿Cómo explicar el surgimiento del peronismo en un universo económico y social que aún no había sido marcado por la huella de la industrialización?, se preguntaban sus compiladores, “¿cómo explicar su exitosa viabilidad en la inmensa mayoría de las provincias argentinas?” (MACOR; TCACH, 2003, p. 21). La respuesta debía hallarse –se decía- en lecturas de la emergencia del “fenómeno peronista” desde lugares diferentes a los de aquellas interpretaciones de matriz sociológica, ancladas en Buenos Aires, y se proponía la expresión “extracéntrica” para hacer referencia a una línea historiográfica que así quedaba inaugurada y a la que mis propias investigaciones en torno a estos procesos venían, también, a sustentar (KINDGARD, 2003a). Pronto, sin embargo, la generalización del uso del término “extracéntrico” por parte de quienes se abocaban a estudios del primer peronismo enmarcados espacialmente en una provincia (o en ámbitos jurisdiccionales internos a ella) cualquiera sea el marco interpretativo que los informaba, se me iba a revelar inadecuada. También parecía inconsistente la automática equiparación de esta “perspectiva extracéntrica” con la perspectiva de la historia regional.

Como los mismos compiladores reconocían, las reconstrucciones de aquella obra fundacional del “peronismo extracéntrico” se enmarcaban explícitamente en espacios provinciales que, por encima de las peculiaridades de cada caso, presentaban rasgos comunes, siendo el más importante el peso de los factores tradicionales en la configuración del nuevo movimiento político. Así, la presencia en ella de caudillos conservadores, de miembros del Ejército, de influyentes figuras de la Iglesia católica y/o de exponentes de las oligarquías locales contribuía a explicar –se afirmaba- “la tibieza de fe del peronismo en las virtudes de la democracia política” (MACOR; TCACH, 2003, p. 31). El análisis del caso de la provincia de Jujuy dejaba planteado, no obstante, un contrapunto a esta hipótesis en la medida en que allí ninguno de estos “factores tradicionales” había gravitado en los momentos constitutivos del peronismo ni en la ulterior orientación de sus políticas de gobierno. En el proceso de expansión de apoyos al peronismo en esta provincia del extremo norte de Argentina había sido clave la presencia de un fuerte liderazgo popular cuyas raíces se remontaban dos décadas atrás. Se trataba, por otra parte de un espacio en donde la gravitación política de la jerarquía eclesiástica o de sectores del catolicismo conservador era prácticamente nula.

Las reflexiones en torno a los diversos factores que explicaban la notoria especificidad del “caso jujeño” pronto derivaron en un cuestionamiento a la forma en que se habían planteado los términos de la confrontación entre una versión “centralizada” y una versión “extracéntrica” en torno a los procesos que habrían concurrido en la constitución del movimiento peronista, confrontación que se había asumido como equiparable a la que oponía “historia nacional” e “historia regional”. Lo que me pareció necesario destacar, en primer lugar, era la falta de congruencia entre el tipo de fenómenos que se estaba comparando. Las interpretaciones clásicas habían centrado el foco del análisis en la naturaleza de la adhesión popular que el peronismo suscitó y, particularmente, en la atracción que ejerció entre gran parte de las bases obreras hasta la víspera adherentes al socialismo o al comunismo. La perspectiva “extracéntrica”, por su parte, colocaba el eje de sus reconstrucciones historiográficas en los comportamientos y prácticas de los dirigentes partidarios o sindicales que, en cada provincia, habían decidido sumarse al proyecto político que Perón encarnaba. Planteada la cuestión en estos términos, nos pareció evidente que la pregunta por la exitosa viabilidad del peronismo en diferentes espacios no cabría responderse con hipótesis formuladas a nivel de las actitudes de las dirigencias puesto que, en general, éstas se plegaron a un movimiento que ya estaba exhibiendo su potencial viabilidad; a un movimiento que, en buena medida, estaba emergiendo a lo largo del país, más allá -y a pesar- de las alianzas y enfrentamientos de los dirigentes provinciales. En segundo lugar, nos pareció que el uso de la palabra “extracéntrico” podría relativizar demasiado la medida en que el apoyo popular al peronismo se debió, además de a situaciones locales, a fenómenos configurados en un marco nacional y, por lo tanto, aprehensibles en relación a este nivel contextual.

### **Las escalas espaciales como marcos de sentido y los sentidos del peronismo bajo el prisma regional/local**

Dos cuestiones claves han sido señaladas por quienes se abocaron a reflexionar sobre conceptos y metodologías de investigación en relación a la historia regional. Por una parte, la “región” es una construcción social que queda configurada a través de la dinámica de las relaciones que establecen los actores sociales con el espacio. Es por eso una categoría flexible cuya delimitación no está fijada de una vez y para siempre sino que depende de la problemática histórica en cuestión, de modo que sus contornos espaciales

no necesariamente coinciden con demarcaciones físicas o jurisdiccionales. Por otra parte, se ha remarcado que la “historia regional” no remite solamente a un espacio material sino también a una perspectiva de análisis aplicada sobre los procesos históricos, proporcionando una nueva forma de mirar los nudos problemáticos de la historia argentina y latinoamericana en general (CARBONARI, 2009).

En sus desarrollos más recientes, la historia regional ha incorporado la perspectiva del análisis intensivo de los individuos y sus relaciones sociales, volcándose a registrar la experiencia humana en espacios locales de interacción pero teniendo en cuenta los contextos espaciales y temporales más amplios y generales en los que ésta se inscribe y accediendo a ellos a través de un ejercicio de variación de las escalas de observación. Se ha articulado, de este modo, con las líneas por donde discurre la fuerte renovación de la historia social contemporánea, dispuesta a complejizar la interpretación de los vínculos entre sujetos y grupos con las estructuras y los procesos sociales. Podría decirse que, de una “historia regional” se ha pasado a una historia “regional/local” (BANDIERI, 2017).

¿Cuáles eran –nos preguntábamos recientemente en el aula durante unas clases de metodología de la investigación histórica dedicadas a la “historia regional”- las ventajas cognoscitivas de plantear el abordaje del fenómeno peronista en clave regional? ¿De lo que se trata es de aportar una pieza más a un “rompecabezas” que hay que completar, pues el objetivo es rellenar las “lagunas” que aún quedan (las configuraciones provinciales desconocidas)? ¿O lo regional en relación al estudio del peronismo tiene “efectos de conocimiento” al ser un nivel donde se hace inteligible la naturaleza del vínculo que los sujetos establecieron con este movimiento político? Las respuestas me habían puesto en el camino de indagar en torno a los supuestos que encerraba la idea misma de procesos políticos “centrales” y “extracéntricos” para develar las implicancias metodológicas que de ello se derivaban. El problema era deconstruir la manera de conceptualizar lo “extracéntrico” y proponer una forma alternativa de entenderlo, hallando en este ejercicio una herramienta fecunda para enseñar y ayudar a aprehender la complejidad de los procesos sociales a partir, en este caso, de la gravitación de diferentes contextos sobre la decisión de los actores sociales que expresaron su adhesión al peronismo.<sup>3</sup> Propuse a los estudiantes llevar la mirada hacia los habitantes de las

---

<sup>3</sup> La idea de un complejo juego de referentes identitarios, configurados a diferentes niveles espaciales y gravitantes al mismo tiempo sobre unos mismos sujetos ha sido bien expresada por Aboy Carlés: “la identidad política es un concepto formal, esto es, operatorio en distintos niveles de generalidad que suponen una distinta extensión de las solidaridades comprendidas. Así, es posible referirnos a la conformación de una identidad

llamadas “tierras altas” de Jujuy, altiplanicie que se extienden a unos 3.500 metros sobre el nivel del mar en el extremo norte de Argentina, con el propósito de “leer” la emergencia del fenómeno peronista en “clave regional/local” (SCALONA, 2007).

*Lo “céntrico” en el peronismo: un marco de sentido a escala nacional*

Al producirse el golpe militar de junio de 1943 la aplicación de la legislación laboral en Jujuy dejaba mucho que desear. Los gobiernos de orientación popular que en la década de 1920 habían llegado al gobierno de la mano del Partido Radical habían realizado avances en materia laboral, reglamentando diversas leyes nacionales -entre ellas la de accidentes de trabajo (1922) y la de descanso dominical (1925)- y dictando otras relacionadas, sobre todo, con la realidad del trabajo en los ingenios azucareros de la provincia. En la década de 1930 los gobiernos conservadores que accedieron al poder hicieron de estas disposiciones “letra muerta”, lo que se evidenciaba en los constantes reclamos en pos de su cumplimiento, convertidos generalmente en bandera proselitista de la puja política.

Desde la asunción del gobierno de facto en junio de 1943, que puso fin a la “restauración conservadora” (1930-1943), una serie de medidas reglamentaron aspectos ligados a la realidad laboral, al tiempo que se ponían en marcha diversas obras de asistencia social. El gobierno nacional advertía que, en materia de trabajo, Jujuy tenía características peculiares y cuando se hacía alusión a ello se estaba pensando en los semi-proletarizados campesinos de las tierras altas de la Quebrada y la Puna, arrenderos en extensos latifundios, quienes, desde hacía al menos dos décadas engrosaban los contingentes de zafros de los ingenios de los valles subtropicales del oriente provincial y, desde mediados de los años '30, se incorporaban al trabajo en los grandes yacimientos mineros de la provincia. Ambos sectores –azucarero y minero- se vieron ciertamente favorecidos por la política redistributiva del nuevo gobierno, centrada desde un principio en la concesión de aumentos salariales.

Sin duda en Jujuy –como ocurrió en Buenos Aires y en cada lugar del país- era cada vez más difícil desconocer la obra de “justicia social” que, desde el vértice mismo

---

local, identidad que queda subsumida en un marco más general cuando basándonos en una serie de rasgos comunes, prácticas y actitudes, hablamos de una identidad regional o más aún nacional. Algunos rasgos específicos se irán desdibujando en la medida en que se amplía el nivel de generalidad. Habrá así desde una dimensión eminentemente sincrónica, yuxtaposiciones identitarias y subsunciones diversas” (ABOY CARLÉS, 2001, p. 24-25).



del poder central, se había dispuesto a “reparar viejos agravios por decreto” (TORRE, 1995, p. 10) y, más improbable aún, no reconocer tras ella a la figura carismática que la encarnaba. Al igual que los obreros industriales de los grandes centros urbanos del área metropolitana porteña -y del mismo modo que los obreros madereros de los sesenta aserraderos de la provincia de Jujuy o los dependientes de comercio, mozos y trabajadores gráficos de la capital jujeña-<sup>4</sup> los habitantes de las tierras altas de la Quebrada y Puna habían sido receptivos a la prédica de Perón, y seguramente eran proclives a atravesar, como aquéllos, un proceso de redefinición identitaria, al ritmo de las realizaciones y consignas del emergente caudillo. La eficaz política implementada desde el Estado nacional a partir del mismo mes de junio de 1943 lograba, en un par de años, lo que hasta el momento ningún gobierno (ni siquiera el del Partido Radical que en Jujuy lo había intentado) había conseguido hacer.

En 1944, un poblador de Iturbe (pequeña localidad del departamento de Humahuaca, en las tierras altas de Jujuy) se dirigía por carta al mismo Perón, pidiéndole justicia por la explotación que sufría la gente del lugar a manos del dueño de los negocios de almacenes y tiendas, que era a la vez contratista de peones para los ingenios azucareros. Desde un principio, aún en rincones apartados del país, la adhesión popular al nuevo movimiento político nacional en ciernes tendía a orientarse -más allá de cualquier intermediación- directamente hacia la figura de su líder supremo. Esta adhesión era la respuesta a los esfuerzos hechos desde el Estado central por consolidar, a lo largo del espacio nacional, un marco de integración social. Se habría tratado –argumentamos en el aula- de una de las dimensiones del proceso de configuración de un contexto a nivel nacional, erigido en marco referencial para la acción política de los sujetos populares a lo largo el país.

A esas alturas, las preguntas en relación al peronismo habían quedado planteadas en los siguientes términos: ¿Cabrían rastrearse los orígenes del peronismo en un *locus* diferente al del ámbito del Estado nacional de cuyas estructuras emanó su poder transformador y su impacto en la sociedad, a partir de 1943? ¿No fue, acaso, el emplazamiento de Perón en una posición de poder estatal nacional lo que posibilitó la rápida y profunda acción

---

<sup>4</sup> Según el Censo Industrial de 1946, existían en el departamento Capital de Jujuy un total de 184 establecimientos industriales, en los que trabajaban 1.410 obreros. La cifra representaba alrededor del 25% de los trabajadores industriales de la provincia, diseminados en establecimientos de pequeña escala, como los aserraderos, talleres mecánicos, panificadoras, fábricas de gaseosas, imprentas, pequeñas y medianas empresas constructoras, fábricas de ladrillo, etc. Puede verse (KINDGARD, 2012).

transformadora que dio sustento material a la proyección de su liderazgo a lo largo del país? ¿No fue lo ocurrido el 17 de Octubre en la Plaza de Mayo expresión de “algo” que trascendía el espacio geográfico concreto en donde el fenómeno adquirió visibilidad? ¿Acaso los razonamientos, valoraciones o sentimientos que motivaron la concurrencia masiva a la Plaza de Mayo en esa jornada trascendental eran ajenos a la experiencia de vastos sectores sociales a lo largo y ancho del país?

Sin soslayar la dificultad metodológica para desentrañar el tipo de adhesión que efectivamente suscitó el peronismo (dificultad propia de los intentos por penetrar en la subjetividad de los actores), las respuestas enfatizaron la medida en que el peronismo había mejorado las condiciones de vida de los sectores populares en general: de dependientes de comercio, de peones rurales, de jornaleros urbanos, de obreros de grandes fábricas y de pequeños talleres como los existentes en Jujuy hacia 1943, y delinearon la hipótesis de que la ciudad de Buenos Aires constituyó el *locus* donde salió a la superficie -manifestándose de modo paradigmático aquel 17 de Octubre- el grado de maduración que, a escala nacional, había alcanzado el proceso de redefinición identitaria de vastos sectores populares por efecto de una práctica y un discurso que, desde la cima del poder, les había proporcionado soluciones concretas en el plano de la vida material y una visión atractiva y novedosa sobre el lugar que les correspondía ocupar en la sociedad argentina, proceso que hundía raíces en las primeras medidas lanzadas por Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión.<sup>5</sup> Fue la realidad que salió a la luz en aquella jornada del 17 de octubre –inextricablemente ligada a un fenómeno de dimensión nacional- la que precipitó los realineamientos y alianzas que a nivel del sistema político venían fraguándose en las provincias. En efecto, los últimos meses de 1945 vieron esbozarse, en cada estado provincial, las formas que asumiría la coalición destinada a apoyar a Perón en los próximos comicios, fijados para el 24 de febrero de 1946.

Entendimos que, bajo esta luz, se relativizaba el sentido de aquel interrogante fundacional de los “estudios extracéntricos” del peronismo (“¿cómo explicar su exitosa viabilidad en la inmensa mayoría de las provincias argentinas?”), con su corolario de concepción dicotómica de los niveles contextuales que, por el contrario, debían ser considerados como gravitando articuladamente sobre las prácticas sociales.

---

<sup>5</sup> Los autores coinciden sobre el impacto político fundamental que tuvo la movilización del 17 de Octubre y sobre la medida en que ésta selló la suerte política del líder (TORRE, 1995). Fecha germinal y decisiva al decir de Daniel James, lo que pasó el 17 de Octubre consolidó el movimiento social y político propugnado por Perón (JAMES, 2010).

*¿Qué hay de 'extracéntrico' en las 'tierras altas'? La adhesión al peronismo en clave regional/local*

En la época que aquí nos ocupa la estructura agraria prevaeciente en las tierras altas jujeñas se caracterizaba por la presencia de las llamadas “haciendas de arrenderos”, extensas superficies en manos de propietarios que vivían de las rentas y el pastaje que cobraban a los habitantes de sus fundos. La significación que para los puneños tenía la posesión de la tierra no derivaba solamente de su valor económico; encerraba también un fuerte contenido simbólico ligado a la recreación de lazos de solidaridad que estaban en la base del sentido comunitario de organización social. El reclamo de los arrenderos por el derecho de posesión sobre las tierras que ocupaban había sido una reivindicación constante y central en las diversas formas de protesta social en el norte jujeño. En la segunda mitad del siglo XIX se produjeron en la región varios movimientos de resistencia y rebelión.<sup>6</sup>

En 1918 el Partido Radical llegaba a la gobernación de la provincia de Jujuy y pronto, de la mano del caudillo popular Miguel Tanco, los campesinos puneños canalizaron a través de su adhesión partidaria la lucha por la solución de su problemática agraria. Imbuido de las ideas del economista estadounidense Henry George, Tanco defendía la idea de mantener la tierra en manos del fisco como garantía del acceso a la misma de quienes la habitaban y trabajaban, no sólo para asegurarles la indispensable disposición comunitaria de las escasas fuentes hídricas de la región, sino para evitar con ello los procesos de concentración en los que solía desembocar incluso la enajenación de la tierra en forma de pequeñas propiedades. Este líder del radicalismo jujeño asumió la gobernación el 1º de enero de 1930, con el apoyo del 74% del electorado de la provincia, proporción que alcanzó el 82% en el conjunto de los distritos de las tierras altas. La primera ley sancionada en su gobierno fue la de expropiación de latifundios (Ley 880) de mayo de ese año. Pero la brevedad de la administración radical (interrumpida a poco andar por el golpe militar que el 6 de setiembre de 1930 derrocó a Hipólito Yrigoyen de la presidencia de la nación y abrió el camino del retorno de los conservadores al poder) no permitió el pasaje de la letra a los hechos. Sin embargo, la memoria de aquellas iniciativas políticas se mantendría largamente activa en la región. Durante los años de la “restauración conservadora”, la lealtad del campesinado de las tierras altas hacia el líder

---

<sup>6</sup> La reacción más violenta tuvo lugar en 1874. Los puneños se levantaron en armas, atacando los pueblos de Yavi, Santa Catalina, Rinconada, y obteniendo un triunfo en los campos de Cochinoca para finalmente ser vencidos en el paraje de Quera, suceso que tuvo como epílogo una serie de masacres y fusilamientos ordenados por el gobierno que sofocó la rebelión.

radical jujeño mostró claros signos de persistencia y, en la coyuntura abierta tras el golpe militar de junio de 1943, convergió con la adhesión al nuevo movimiento político liderado por Perón. En efecto, si la política de mejoramiento sociolaboral implementada desde la Secretaría de Trabajo y Previsión apuntalaba la gravitación a nivel identitario del gobierno nacional y del líder que la propiciaba, en la Puna y la Quebrada jujeñas el fenómeno se conjugó con las expectativas de campesinos arrendatarios en torno a la solución de su ancestral problema agrario. En Jujuy el principal apoyo partidario a la candidatura de Perón provino del radicalismo liderado por Miguel Tanco, dotando al proceso de configuración del peronismo en la provincia de un referente central. El retorno del viejo caudillo a la primera escena política renovó en los puneños las esperanzas frustradas. Focalizando la atención a nivel de las bases del radicalismo de Jujuy, es posible observar el traspaso de cuadros puneños y quebradeños a la fuerza peronista en ciernes (KINDGARD, 2015).

A fines de agosto de 1943, el abogado y periodista Antonio Manuel Molinari (autor de un difundido libro llamado “El Drama de la Tierra en la Argentina”) había pasado a integrar el Directorio del Consejo Agrario Nacional, del que fue nombrado interventor a mediados de 1945. Molinari fue el principal impulsor del periódico “Democracia” que, en su edición del 7 de diciembre de 1945, publicaba en primera página: “La Revolución expropiará feudos en la Puna de Jujuy”. Pocos días después, el 31 de diciembre, Perón se hacía presente en la provincia norteña en el marco de la gira proselitista que estaba desplegando con miras a las próximas elecciones de febrero de 1946. Bajo la consigna de “la tierra para quien la trabaje”, anunció en sus discursos la voluntad de expropiar latifundios en las tierras altas. Al poco tiempo, el Consejo Agrario Nacional enviaba a la Puna una comisión de seis ingenieros agrónomos para estudiar la situación y dictaminar sobre el asunto.

Descendiendo hacia el oeste desde la serranía de Cochinoca, que surca de norte a sur la meseta puneña, se extendía uno de esos latifundios: el rodeo de “Queta”, de 17.500 hectáreas, propiedad de Miguel Garay, veterano dirigente del Partido Conservador local que llegó a ocupar una banca en la Legislatura provincial en la década de 1930. Dentro de los límites de esta gran finca tenían sus viviendas las familias de 41 arrenderos.

Los acontecimientos del 17 de Octubre de 1945 habían puesto de manifiesto la gravitación que había adquirido el movimiento obrero en el escenario político del país. Un mes más tarde quedaba constituido el Partido Laborista, con voluntad de erigirse en

representante y defensor de los intereses de la clase trabajadora. Entre el 21 y el 23 de diciembre se concretaba el vertiginoso proceso de conformación de los Comités Directivos Departamentales del Partido Laborista de Jujuy, en la mayoría de los departamentos de la provincia. El Comité Directivo del departamento puneño de Cochinoca fue uno de los primeros en constituirse. Desde Queta, acudieron a la reunión celebrada el 21 de diciembre los arrenderos “criadores” Doroteo Cayo, Bartolomé Mamani, Santos Condori y Juan Pablo Sajama. Además de los pronunciamientos acerca de la preservación y ampliación de las conquistas sociales logradas por los trabajadores en los últimos tiempos, la plataforma del Partido Laborista de Jujuy incluía una propuesta específica sobre el régimen agrario en el territorio provincial, en la línea propugnada por el Consejo Agrario Nacional, cuyos técnicos y peritos se encontraban recorriendo la Puna.

Las fuerzas que apoyaron la candidatura presidencial de Perón en las elecciones realizadas el 24 de febrero de 1946 resultaron triunfantes a nivel nacional. En Jujuy el 70% de los electores del distrito votaron en tal sentido. La fecha de asunción del nuevo presidente quedó fijada para el 4 de junio de 1946 –aniversario de la “Revolución de Junio”-. Con el propósito de presenciar ese acontecimiento, el 15 de mayo de 1946 un grupo de habitantes del distrito de Abra Pampa (departamento de Cochinoca) emprendía la marcha hacia la Capital Federal, sumando en el camino contingentes de otros distritos puneños. Yendo la mayoría a pie, la caravana de 170 personas recién arribaba a Buenos Aires hacia finales de julio. Tenían la expectativa de obtener del flamante presidente las garantías de cumplimiento de sus promesas de campaña (KINDGARD, 2004).

Después de Abra Pampa –de donde provenía el grueso de los integrantes de la caravana- Queta fue uno de los rodeos que más arrenderos sumó al contingente: ocho hombres y dos mujeres, entre ellos, el referente del laborismo en el distrito, Doroteo Cayo (KINDGARD, 2018). Aunque la solución definitiva de sus problemática agraria tardaría todavía en llegar, sostenemos la hipótesis de que el “Malón de la Paz” de 1946 condensó las diversas formas que asumió la experiencia del peronismo para algunos habitantes de las tierras altas de la Puna jujeña. A mediados de 1947, llegaba a manos de los legisladores de la provincia la siguiente petición:

Todos los firmantes somos nacidos en la misma QUETA y esas tierras venimos ocupando tradicionalmente, pagando arriendos desde hace cerca de un siglo, primero nuestros padres y abuelos y ahora nosotros

[...] Hace muchos años venimos pidiendo la entrega de las tierras. Somos viejos amigos y conocidos de don Miguel A. Tanco, el apóstol de la Puna, que hizo revivir en nosotros las esperanzas de días mejores que ambicionamos y esperamos [...] Algunos de los firmantes hemos formado hace tiempo en el Malón de la Paz que llegó hasta el Presidente de la República pidiéndole las tierras que ocupamos [...] Nosotros pedimos una solución definitiva que solo puede darla la propiedad definitiva de la tierra que es lo que pedimos a la H. Legislatura de la Provincia.<sup>7</sup>

La alusión en este contexto al “apóstol de la Puna” nos recuerda la medida en que sobre los arrenderos de Queta gravitaban, junto al liderazgo que los había impulsado en su marcha a Buenos Aires un año atrás, también procesos de configuración de identidades políticas de largo aliento articulados a una tradición específicamente puneña de acción social reivindicativa en torno a la cuestión de la tierra.

### **Reflexiones finales**

¿Cómo explicar la ‘exitosa viabilidad’ del peronismo entre los campesinos arrenderos de las tierras altas jujeñas? Recuperamos en el aula este interrogante para enfrentar el desafío de enseñar la historia del peronismo en “clave regional-local”, experiencia que rescatamos como ilustrativa de una forma de hacer aprehensible a los estudiantes de grado de la carrera de historia de la Universidad Nacional de Jujuy un camino para abordar los procesos históricos atendiendo a la complejidad del juego dialéctico entre la acción social y los contextos que la condicionan. Volviendo la mirada hacia los momentos constitutivos del movimiento político que implicó un ‘parteaguas’ en la historia contemporánea de Argentina, les propusimos un ejercicio de reflexión en torno a la espacialidad implicada en sus orígenes, retomando la idea de la existencia de algo “extracéntrico” en relación a este fenómeno, noción a la que otorgamos un nuevo sentido. ¿Cuánto de la adhesión popular que el peronismo halló en cada lugar se debió a factores gravitantes a lo largo del espacio nacional y cuánto de ese mismo apoyo es atribuible a condicionantes sólo eficaces en un marco espacial más limitado? Cuestión tan difícil de deslindar como legítima de plantear.

Sostuvimos que el estudio de las experiencias asociadas con la irrupción del peronismo involucra dimensiones diversas, sólo analíticamente dissociables. Además del proceso de configuración de un marco para la integración de los sujetos en una

---

<sup>7</sup> Archivo Histórico de la Legislatura de Jujuy, Comisión de Peticiones y Poderes, exp nro. 2, 3 de junio de 1947.

comunidad nacional cabe analizar los mecanismos subjetivos que pusieron efectivamente en acto tal integración, lo que en las comunidades norteñas sobre las que, a modo de ejemplo, posamos la mirada tuvo mucho que ver con la resignificación de las expectativas en torno a la restitución de las tierras que ocupaban. Desde la perspectiva propuesta, junto a los rasgos centrales del peronismo gravitantes a lo largo del espacio nacional, que informan sobre uno de los tantos niveles contextuales a considerar en el análisis de las representaciones y prácticas de los actores, lo “extracéntrico” en relación al peronismo estaría vinculado a otro de tales niveles contextuales: aquél capaz de brindar claves explicativas y comprensivas sobre las formas específicas que el peronismo asumió en ciertos espacios, no necesariamente coincidentes con los límites jurisdiccionales provinciales.

Al buscar asomarnos a la compleja cuestión de la naturaleza del vínculo identitario para intentar discernir los sentidos que informaron ciertas prácticas –como la acción colectiva conocida como el “Malón de la Paz”- quisimos llamar la atención de los estudiantes sobre la necesidad de referir éste, como todos los fenómenos, a la diversidad de marcos contextuales que permiten su explicación e iluminan su comprensión. Así, se fue delineando la hipótesis de que diversos contextos gravitaron de forma articulada en las tierras altas de Jujuy, en donde se emplazaba la hacienda de Queta, dejando su impronta en los procesos de redefinición identitaria también desatados allí –como en el país- a partir de 1943, imprimiendo un significado particular a la experiencia popular en tiempos de la emergencia del peronismo.

## Referencias

- ABOY CARLÉS, Gerardo. Repensando el populismo. **XXIII Congreso Internacional Latin American Studies Association**. Washington D.C., 6 al 8 de septiembre de 2001.
- BANDIERI, Susana. La posibilidad operativa de la construcción histórica regional o cómo contribuir a una historia nacional más complejizada. En Sandra Fernández y Gabriela Dalla Corte (comps.). **Lugares para la historia**. Espacio, historia regional e historia local en los estudios contemporáneos. Rosario, Universidad Nacional de Rosario, 2001.
- BANDIERI, Susana y FERNÁNDEZ, Sandra (coords.). **La Historia Argentina en perspectiva regional y local**. Nuevas miradas para viejos problemas. Buenos Aires, Teseo, 2017.
- CAMPIONE, Daniel. **Orígenes estatales del peronismo**. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2007.

- CARBONARI, María Rosa. De cómo explicar la región sin perderse en el intento. Repasando y repensando la Historia Regional. **História Unisinos**. N° 13, 2009.
- GERMANI, Gino. **Política y sociedad en una época de transición**. Buenos Aires, Paidós, 1966.
- GERMANI, Gino. El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos. **Desarrollo Económico**. Vol. 13, N° 51, Buenos Aires, IDES, oct.-dic. 1973.
- JAMES, Daniel. **Resistencia e integración**. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976. Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.
- KINDGARD, Adriana. Ruptura partidaria, continuidad política. Los “tempranos” orígenes del peronismo jujeño. En Darío Macor y César Tcach (eds.). **La invención del peronismo en el interior del país**. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2003.
- KINDGARD, Adriana. Paralelismo entre el individualismo metodológico de Max Weber y la propuesta microhistórica. **Historia y Grafía**. N° 21, Universidad Iberoamericana, México D.F., 2003.
- KINDGARD, Adriana. Tradición y conflicto social en los Andes argentinos: en torno al Malón de la Paz de 1946. **Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe (EIAL)**. Vol. 15, N° 1, Universidad de Tel Aviv, 2004.
- KINDGARD, Adriana. La industria jujeña entre la crisis del '30 y los años de Perón. Realidades, actores y políticas públicas. En Liliana Bergesio y Laura Golovanevsky (comps.). **Industria y Sociedad**. El sector manufacturero en Jujuy y Argentina. Jujuy, EDIUNJu, 2012.
- KINDGARD, Adriana. El peronismo en la fragua. Una mirada microhistórica a los liderazgos políticos en una región del norte argentino (1945-1955). En Fernando Ciaramitaro y Marcela Ferrari (coords.). **A través de otros cristales**. Viejos y nuevos problemas de la historia política de Iberoamérica. México DF, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2015.
- KINDGARD, Adriana. La experiencia del peronismo en el interior (del interior) del país. Política y acción colectiva entre los arrenderos de “Queta” en la Puna de Jujuy. **Revista de Historia Americana y Argentina**. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Vol. 53, N° 2, 2018.
- MACOR, Darío; TCACH, César (eds.). **La invención del peronismo en el interior del país**. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2003.
- MURMIS, Miguel; PORTANTIERO, Juan Carlos. **Estudios sobre los orígenes del peronismo**. Buenos Aires, Siglo XXI, 1984.
- SCALONA, Elvira. La historia local como contenido de enseñanza. En Sandra Fernández (comp.). **Más allá del territorio**. La historia regional y local como problema. Rosario, Prohistoria, 2007.
- TORRE, Juan Carlos. El 17 de Octubre de 1945 en perspectiva. En Juan Carlos Torre (dir.). **El 17 de Octubre de 1945**. Buenos Aires, Ariel, 1995.
- TORRE, Juan Carlos. **La Vieja Guardia Sindical y Perón**. Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

Recebido em: 19 de maio de 2019.

Aprovado em: 28 de junho de 2019.